

EVOLUCION RECIENTE DE LA FECUNDIDAD Y DE LA ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACION EUROPEA*

M^a Carmen FAUS PUJOL

Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Zaragoza

Resumen: La población europea ha sido siempre pionera de los grandes cambios demográficos. En efecto, en Europa se inició la fuerte expansión demográfica que dió lugar a lo que se conoce como transición demográfica, y en Europa se ha producido también, más recientemente, el retorno a tasas de crecimiento muy moderadas que están llevando a nuestro continente a una situación de crecimiento cero, al estancamiento de la población global, y al envejecimiento absoluto y relativo de la misma. La clave de esta situación estriba en la tendencia decreciente de la fecundidad que se aprecia en toda Europa. Hasta ahora se ha prestado mucha atención a la evolución decreciente de la fecundidad, pero se ha investigado muy poco acerca de los efectos previsibles que esa evolución va a tener sobre la estructura de la población en un futuro próximo. La complejidad del fenómeno en sí y la variedad de situaciones que se presentan, por razones diversas, hacen que sea muy difícil dar una visión de conjunto. Ante todo, hay que dejar claro qué se entiende por población europea, y luego, ver cuales son las diferencias de comportamiento de cada país respecto de la fecundidad, y de qué modo su estructura demográfica actual incide sobre ella. Solamente así es posible hacer un análisis serio de la evolución probable de la estructura por edad de la población europea y de sus consecuencias a corto y medio plazo.

Palabras clave: Fecundidad, transición demográfica, estructura demográfica, Europa.

Abstract: We know that the European population has always been the pioneer in significant demographic changes. In Europe the strong demographic expansion began which gave to what is know as demographic transition. There has also been in Europe, but more recently, a return to a situation whereby the

*El artículo forma parte de la lección inaugural, impartida por la autora, en la Annual Conference. Institute of British Geographers (I.B.G.), Population Geography Study Group, Swansea, U.K. 1992.

growth rate is nought in some countries, the global population is stagnant, and the proportion of elderly citizens is becoming greater. The key of this situation is based upon the decreasing tendency of fertility according the different countries. The complexity of the phenomenon in itself and the variety of cases which are presented make it very difficult to obtain an overall idea. A solid research in the evolution of fertility and age structure of the European population has to take into account the following facts: first to clarify what is understood by the European population, secondly what are the differences in behaviour of each country concerning fertility, an finally how its actual demographic structure affects fertility.

Key words: Fertility, demographic transition, demographic structure, Europe.

Europa ha sido pionera de los grandes cambios demográficos que se han producido en el mundo a lo largo de las dos últimas centurias, en el marco de la revolución demográfica, una de cuyas características fué el rapidísimo crecimiento de la población. En cambio hoy, la población europea se halla en una fase de crecimiento escaso o nulo, que unos ven como la última fase de aquella revolución, y otros como el inicio de un nuevo proceso de cambio demográfico, cuyas consecuencias son difíciles de predecir. Estos cambios llaman la atención no solo de los demógrafos, sociólogos, economistas y geógrafos, sino también de los responsables políticos de la construcción de la futura Unión Europea.

En este proceso de cambio hay tres aspectos que, a nuestro juicio, destacan sobre los demás: la caída brutal de la fecundidad, el estancamiento y envejecimiento relativo de la población, y la afluencia imparable de población extraeuropea que está invirtiendo el sentido tradicional de las migraciones intercontinentales de Europa.

Cada uno de estos aspectos merece, por su importancia, un estudio profundo y detallado. De hecho, en todos los países hay grupos de trabajo que se ocupan de estas cuestiones, como se ve en las reuniones periódicas de la Commission on Population Geography de la U.G.I. En este capítulo nos hemos propuesto dar una visión de conjunto de la actual situación demográfica de Europa en lo referente a la fecundidad y a la estructura de la población por edad, sin entrar en detalles que serían propios de un análisis por nacionalidades y estados. Los puntos en los que nos vamos a detener explícitamente son los siguientes:

- a) El espacio y la población europeos,
- b) El crecimiento de la población,

- c) La evolución de la fecundidad y
- d) Las consecuencias que todo lo anterior va a tener sobre la estructura de la población europea en un futuro próximo.

EL ESPACIO EUROPEO

Los hechos geográficos son inseparables del espacio en que se producen. Por eso, antes de adentrarnos en el análisis de la fecundidad y estructura de las poblaciones europeas, vamos a intentar delimitar el espacio objeto de nuestro análisis.

¿Qué es Europa? Se ha discutido mucho acerca de si Europa es una idea, un hecho cultural, una construcción político-económica o una realidad geográfica. Según se tome una u otra de estas acepciones, el espacio geográfico europeo tendrá una u otra configuración, y su población ofrecerá características demográficas diferentes. Incluso desde el punto de vista puramente físico, hay dudas acerca de los límites del continente ¿Dónde empieza y donde acaba Europa?. Nadie duda de que Islandia pertenece a Europa aunque se halle más próxima a América que a nuestro continente. Razones históricas avalan sin duda esta inclusión. Pero hay casos mucho más dudosos. ¿Turquía es asiática o europea?, y ¿qué decir de Siberia occidental?. La expansión de Rusia hacia el Este y la política económica de la antigua Unión Soviética durante las últimas décadas, hacen que sea difícil mantener los Urales como límite oriental de Europa.

Desde otro punto de vista, y con referencia a las poblaciones europeas, ¿qué tratamiento hay que dar a los millones de no-europeos, principalmente africanos y asiáticos, que residen en Europa: argelinos, marroquíes y tunecinos en Francia; asiáticos en Gran Bretaña y turcos en Alemania? ¿Cómo deben ser considerados los casi 60 millones de personas de menos de 40 años nacidos en Europa y asentados en Australia y América. Son todavía europeos o no?.

La delimitación del espacio europeo y el estudio de su población plantea, pues, numerosas dificultades. Para nuestro propósito hemos creído oportuno ceñirnos al espacio considerado tradicionalmente como Europea, excepto la antigua URSS, aún sabiendo que existen grandes diferencias demográficas entre unos países y otros e incluso dentro de un mismo país.

El espacio europeo no es uniforme en absoluto. En él aparecen dos grandes áreas: la Europa occidental -el corazón de la Europa actual- y la Europa periférica. La primera ha marcado históricamente las tendencias y los ritmos de la evolución

demográfica; la segunda se ha incorporado mucho más tarde a los procesos de cambio. A estos dos grandes espacios geográficos habría que añadir un "espacio social" constituido por inmigrantes de otros continentes que viven "incrustados" en los países más desarrollados, aunque escasamente integrados en ellos. No es exagerado decir que las dificultades que tendrá que vencer la Unión Europea tienen su raíz en estas tres Europas, que podrían ser más, si se amplía la escala y se toman en consideración los nacionalismos latentes que afloran en muchos estados.

LA POBLACION EUROPEA

Una de las características más notables de la población europea es su tendencia al estancamiento y al crecimiento cero. Eso conduce al envejecimiento relativo de la población y a la formación de una estructura demográfica en forma de paralelepípedo, esencialmente distinta de la tradicional estructura piramidal.

Es de sobra conocido que desde el siglo XVIII la población europea ha crecido principalmente por crecimiento vegetativo. En las primeras fases de la transición demográfica -de la que hablaremos luego- la natalidad se mantuvo alta, pero la mortalidad decreció rápidamente y ello dió origen a un espectacular crecimiento de la población. Más tarde el proceso se invierte, de manera que el descenso de la natalidad es más rápido que el de la mortalidad. A partir de la II Guerra Mundial, algunos países apuntan levemente el inicio de una segunda transición demográfica de signo contrario al de la primera. Es decir, su población no aumenta, sino que se estabiliza o disminuye, como consecuencia de la caída de la fecundidad.

Esto ha creado una nueva situación demográfica. El espacio geográfico europeo - con las imprecisiones de extensión antes indicadas- cuenta en 1993 con 507 millones de habitantes; es decir, el 46% de la población de los países industrializados y más desarrollados del mundo. Eso explica la relevancia económica y cultural de la Europa actual. Pero el peso demográfico de Europa en el mundo decrece sin cesar: equivalía al 17% de la población mundial en 1850; al 16% en 1950, y a poco más del 9% en 1993. De no modificarse esta tendencia en la segunda década del próximo siglo, Europa solamente acogerá, probablemente, al 6% de la población mundial.

Actualmente el crecimiento global de la población europea es muy lento, pero no mucho más lento de lo que ha sido en otras épocas, aunque las causas sean otras.

Tabla 1.- Crecimiento de la población europea.

<u>Años</u>	<u>Tasa acumulativa anual</u>
1750-1800	0.4
1800-1850	0.6
1850-1900	0.7
1900-1950	0.6
1950-2000*	0.6

* Fuente: Estimación de Naciones Unidas

Estas tasas de crecimiento parecen contradecir lo que se sabe acerca del boom demográfico de Europa a partir del siglo XVIII, y de las consecuencias de la transición demográfica profundamente analizadas por Clarke (1972) y Noin (1983) entre otros.

La contradicción no es tan evidente si se toman en consideración las grandes pérdidas de población que ha sufrido Europa por emigración y por desastres bélicos durante los últimos 150 años¹. De no haber sido por estos avatares, Europa contaría hoy probablemente con más de 1000 millones de habitantes.

La mayoría de las previsiones demográficas han sido inexactas por exceso, lo cual pone de manifiesto que la actual caída de la fecundidad ha sobrevenido de manera imprevisible. Las Naciones Unidas previeron en 1965 que al finalizar la centuria, Europa (excluida la URSS) contaría con una población de 568 millones de habitantes. Pero hoy parece seguro que no se alcanzará esta cifra, a pesar de que algunos países todavía registran crecimiento positivo.

Con esta escasa población relativa hay que preguntarse si Europa podrá mantener la preeminencia socioeconómica y cultural que ha ostentado hasta ahora. Una elemental reflexión acerca de la previsible situación demográfica de Europa en las próximas décadas lleva a la conclusión de que en Europa, como hemos dicho más arriba, se está iniciando una nueva revolución demográfica, con su correspondiente

¹J. Beaujeau Garnier en su Geografía de la Población resalta los países más afectados y la cuantía de las pérdidas de población. Así por ejemplo, solamente durante la II Guerra Mundial, Europa occidental perdió más de 15 millones de personas, sin contar la mortalidad derivada y el subsiguiente déficit de nacimientos.

"transición", cuyo signo y alcance no nos es posible calibrar en este momento². Pero es seguro que sobrevendrán profundos cambios en las actitudes y comportamientos de las poblaciones respecto de los fenómenos demográficos. La presión inmigratoria que ya se percibe en Europa, no será ajena a esos cambios. Hoy son millones los extraeuropeos que intentan establecerse en Europa, y que traen las actitudes y comportamientos de sus lugares de origen respecto de la natalidad, generalmente muy alta. Una Europa envejecida y con escaso crecimiento vegetativo es una tentación para gentes extraeuropeas que viven una clara explosión demográfica y consideran un derecho humano la libertad para elegir su lugar de residencia.

Como estamos convencidos de que Europa se halla en los comienzos de una nueva transición demográfica, conviene que recordemos, aunque sea brevemente, algunos aspectos de la evolución reciente de la fecundidad europea.

LA CAIDA DE LA FECUNDIDAD

Salvando las singularidades específicas de cada país, la fecundidad decae en Europa de manera general. En las sociedades tradicionales de Europa -en el s. XVIII- la tasa de fecundidad observada era probablemente del 60% de la fecundidad natural, medida con referencia a los hutteritas (10-11 hijos por mujer) o a los canadienses de origen francés (8-9 hijos por mujer). Pero estas comparaciones son muy arriesgadas. Las simplificaciones llevan a un reduccionismo absurdo, si no se tienen en cuenta las peculiaridades de los países y, dentro de éstos, la originalidad de cada región.

La mayoría de las teorías acerca del crecimiento de la población, dejando aparte las causas biológicas, insisten en resaltar el carácter voluntario de la caída de la fecundidad que acompaña a la transición demográfica. No hay inconveniente en aceptar la hipótesis de que en las sociedades más desarrolladas de Europa la actitud y el comportamiento de los procreadores se rigen por la aceptación de nuevos valores sociales, económicos, religiosos, y hasta políticos, favorables a un descenso de la natalidad, mientras que en los países menos desarrollados predominan los valores tradicionales comprometidos con una alta natalidad.

Chaunu (1974) decía que el "arma contraceptiva" de la Europa clásica era la edad tardía del matrimonio y, ocasionalmente, una limitación sociológica de los

²A. Higuera presenta un sugestivo modelo de la nueva transición demográfica en "La población mundial hacia el Tercer Milenio". Lección inaugural del curso académico 1992-1993. Universidad de Zaragoza.

nacimientos en el matrimonio. Eso coincidiría con las características que J. Bourgeois-Pichat (1965) atribuye a las sociedades preindustriales, donde la fecundidad aparece determinada por factores sociológicos y biológicos. Es lo que Wrigley (1966) denomina "sanciones sociales". Efectivamente, en las sociedades europeas tradicionales el retraso en la edad de contraer matrimonio fué sin duda una de las causas del descenso de la fecundidad, pues la natalidad aparecía vinculada a la nupcialidad. Aunque existiese una elevada tasa de natalidad extramatrimonial, como sucedía en los países del área mediterránea, el 90% de los casos terminaban en matrimonio antes de cumplirse un año del nacimiento. Los demógrafos suelen aceptar el hecho de que en las sociedades muy estratificadas de la primera transición demográfica, la caída de la fecundidad fue una consecuencia de las condiciones socioeconómicas que se crearon a raíz de la revolución industrial. Todavía en 1965 Hajnal daba por cierto que los nacimientos estaban ligados a los recursos. Sin embargo esto se considera más que dudoso y hay que buscar otras explicaciones.

Calot (1989) presenta la evolución contemporánea de la fecundidad como una de las etapas más importantes de la aventura humana. Aunque la afirmación resulta exagerada referida al conjunto de la humanidad, no lo es si se limita a Europa. En la mayoría de los países europeos se detecta un proceso de cambio acelerado en las actitudes y comportamientos tradicionales respecto de la fecundidad. Cualesquiera que sean las circunstancias políticas, religiosas, culturales y económicas de los diferentes países, todos manifiestan la misma tendencia: caída de la fecundidad a partir de 1965; estabilización de la misma en niveles muy bajos, que no garantizan la renovación generacional; desaparición casi total de las familias con tres y más hijos, y modificación progresiva de la estructura demográfica con un marcado envejecimiento relativo de la población. Todo esto es lo que permite hablar de una segunda transición demográfica cuya naturaleza vamos a intentar desentrañar.

La filosofía aristotélica definía el movimiento como "*Transitu ex uno statu in alio*" el tránsito de un estado a otro. Es decir, la transición, cualquier transición, consiste en un proceso de cambio entre un antes y un después. Si el cambio es muy rápido, se suele decir que es revolucionario, y de ahí que, ante los cambios que se están produciendo en la población europea, podamos hablar con toda propiedad de una nueva revolución demográfica y de una nueva transición, que -repetimos- no sabemos con certeza a donde nos conducen, aunque podamos intuirlo.

En las últimas décadas, el neopositivismo cuantitativista ha llevado a los geógrafos de la población al uso generalizado de modelos matemáticos que han hecho de la Geografía de la Población una disciplina con un elevado grado de autonomía, dentro del marco de la Geografía. Pero en estos momentos los procesos de cambio demográfico tal vez puedan explicarse mejor a la luz de un análisis cualitativo que cuantitativo.

Todos los países europeos, y sobre todo los incluidos en la Comunidad Europea, han visto cómo caía la fecundidad en los últimos 40 años: Francia, de 2.9 a 1.8 hijos por mujer; Dinamarca, de 2.6 a 1.5; Alemania, de 2.1 a 1.4; Bélgica, de 2.4 a 1.5; Países Bajos, de 2.5 (3 en 1965) a 1.3; España, de 2.5 a 1.3.

En cuanto a los países del entorno de la Europa oriental, los datos disponibles no difieren demasiado de lo observado en los países de la CEE.: Bulgaria, 1.6 hijos por mujer en 1993; Hungría, 1.9; República Checa, 1.8; Rusia, 1.7; Ucrania, 1.8; Polonia, 2.0.

El coloquio celebrado en Monte-Carlo en 1989 sobre el tema "El niño europeo y su futuro" dedicó una sesión a tratar de la tendencia de la fecundidad europea. La mayoría de los participantes en el debate relacionaban la caída de la fecundidad con situaciones socioeconómicas concretas: superpoblación del planeta, inflación, nivel de protección social, presión social, renta familiar y elegir entre dos salarios o tres niños, etc.

Las correlaciones simples o múltiples, el análisis factorial y otros procedimientos de análisis, ponen de manifiesto la existencia de correlaciones muy altas entre la caída de la fecundidad y determinados hechos económicos. Pero esas correlaciones, que nadie niega, son insuficientes para explicar la caída de la fecundidad en Europa, ya que afecta a países de características socioeconómicas, socioculturales y políticas muy diferentes. Por ello hay que investigar en otra dirección.

En el libro de Loraine Donaldson "Fertility Transition" aparecido, en 1991, la autora retoma la idea de muchos sociólogos y economistas de los siglos XVIII-XIX, para quienes el crecimiento de la población obedecía fundamentalmente a causas de orden moral y social. La postura científica de Donaldson está hoy ampliamente difundida no solo entre demógrafos, sociólogos y geógrafos, sino también entre economistas de prestigio. Por lo que se refiere a España, el Prof. Higuera (1991) atribuye la caída de la fecundidad desde 2.5 hijos por mujer a 1.3 en tan solo una década, al cambio sociológico y, sobre todo, al cambio de las actitudes y comportamientos de los progenitores respecto de la natalidad.

En la primera transición demográfica el factor desencadenante del proceso de cambio fué la disminución progresiva de las tasas de mortalidad. En la transición que ahora se inicia, el factor a tener en cuenta es la caída de la fecundidad. Pero, como Donaldson (1991) afirma en su libro, detrás del proceso de caída generalizada de la fecundidad hay multitud de factores, muchos de los cuales no se prestan a un análisis preciso debido a su sutileza y fugacidad. Esto es así porque la fecundidad depende hoy más que nunca, de actitudes y comportamientos que valoran mucho el uso de la libertad

personal. No hay más que ver en este sentido la frecuencia con que se habla de paternidad responsable, y la importancia del debate abierto en muchos países europeos en torno a la libertad para disponer del propio cuerpo en relación con el aborto y la eutanasia. El solo hecho de que se haya abierto el debate indica que se ha producido un cambio muy fuerte en las actitudes y comportamientos tradicionales.

Los comportamientos respecto de la fecundidad son siempre personales, las actitudes, por el contrario, responden a valoraciones sociales del hecho en sí; es decir, a la mentalidad colectiva que se forma por la combinación de elementos muy heterogéneos y complejos, como se puede ver en el siguiente esquema:

Elementos culturales:

Estructuras jurídico políticas
Estructuras socioeconómicas
Estructuras mentales
Estructuras religiosas

Actitud respecto de la fecundidad:

Elementos materiales:

Componentes étnicos
Componentes biológicos
Componentes instrumentales

No nos es posible analizar ahora con detalle el contenido de cada uno de los enunciados anteriores, pero las diferencias que se observan en el ritmo de caída de la fecundidad europea obedecen a que las actitudes no son uniformes en todo el continente, debido a la variedad de estructuras culturales y materiales que imperan en cada país.

En Europa está cambiando la actitud de los procreadores respecto de la fecundidad. Por eso tienen tan poco éxito las políticas gubernamentales de subsidios para garantizar la natalidad. Los hijos, contrariamente a lo que sucedía antiguamente, no se ven ya como un bien económico, sino como un elemento de plenitud personal, que para muchos se alcanza con un solo nacimiento. Por otra parte, los creyentes de iglesias tradicionalmente populistas, como la católica, están empezando a separar el amor entre los cónyuges y la procreación, aunque esta actitud sea contraria

a la doctrina que profesan³. Lo que está cambiando en la sociedad europea son las estructuras mentales. En España, por ejemplo, las encuestas de fecundidad ponen de manifiesto que apenas hay diferencias en cuanto al uso de anticonceptivos entre los creyentes practicantes y los que no lo son. Quien conozca la política populista de los gobiernos españoles hasta 1975, comprenderá el enorme cambio que ha sufrido España en pocos años. Entonces se concedían premios a la natalidad y solían ganarlos matrimonios con veinte hijos y más. Hoy es impensable una situación como aquella. Lo que ha cambiado en España no son sólo las condiciones socioeconómicas, que ciertamente han mejorado, sino las estructuras mentales; es decir, la mentalidad de las generaciones jóvenes. Y lo mismo sucede en otros países de la periferia europea.

La tendencia decreciente de la fecundidad en Europa tiene matices que conviene resaltar. Aparte de las diferencias de ritmo en la caída de la fecundidad que se aprecian entre lo que hemos llamado el núcleo de Europa nuclear y las Europas periféricas, hay que tener en cuenta también la actitud que adoptan, o van a adoptar, las poblaciones de los diferentes "espacios sociales" europeos.

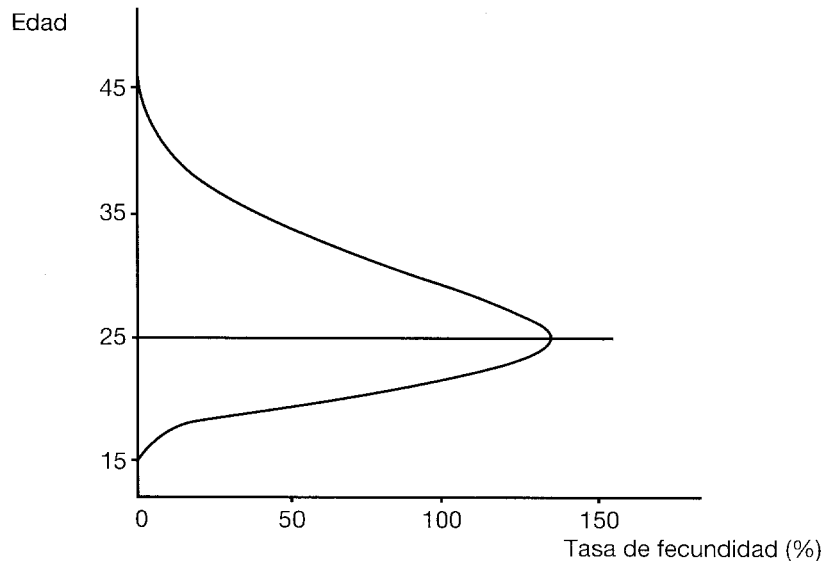


Figura 1.- Fecundidad femenina. Europa 1993. Fuente: Demographic Yearbook. Elaboración propia.

³No es extraño, pues, que la Encíclica de Juan Pablo II "Veritatis Splendor", recientemente publicada, ponga de manifiesto, una vez más, el difícil equilibrio entre verdad, libertad y conciencia.

Actualmente se estima que el número de extraeuropeos residentes en Europa asciende a doce millones de personas. Los flujos de emigrantes hacia Europa, según muestra Noin en su "Atlas de la Population du Monde", publicado en 1991, provienen de tres áreas: el Asia meridional, especialmente India; los países africanos del Magreb, y Turquía. Correlativamente, aunque simplificando, hay en Europa otras tres áreas donde se asientan preferentemente aquellos inmigrantes: en Gran Bretaña los asiáticos; en Francia los magrebíes, y en Alemania los turcos.

Estos inmigrantes son personas procedentes de ámbitos culturales muy diferentes de los europeos. Cuando llegan a Europa, mantienen sus actitudes de origen respecto de la natalidad, aunque los comportamientos tengan que ajustarse a las circunstancias concretas de cada lugar. Aún así, probablemente haya que esperar dos generaciones hasta que la fecundidad diferencial de estos grupos se ajuste a la media europea. El Prof. Clarke (1972), que ha estudiado la fecundidad de las sociedades musulmanas en el Próximo Oriente en comparación con las europeas, llega a encontrar diferencias de diez puntos o más en los índices de fecundidad entre ambas sociedades. Lo mismo cabe decir de los hindúes en Gran Bretaña y, en menor grado, de los turcos en Alemania.

Cuando los inmigrantes son minoría, suelen adoptar muy rápidamente las actitudes y comportamientos de la sociedad circundante respecto de la fecundidad. Pero cuando se cuentan por millones, éstos tienden a agruparse, a formar colonias, a veces muy numerosas, que mantienen los usos y costumbres de los lugares de origen y, entre ellas, las actitudes respecto de la natalidad. Así, es probable que en los primeros años del próximo milenio -tan sólo faltan diez años- conozcamos un incremento de la fecundidad europea que no procederá de las poblaciones autóctonas, sino de los inmigrantes. Las barreras étnicas, cada vez tienen menos importancia en Europa (los sucesos étnicos de la antigua Yugoslavia son de otra índole) y cada día vemos como aumenta el número de matrimonios mixtos. El prof. Casas Torres (1982), pionero de los estudios de población en España, afirma que el siglo XXI será el siglo del mestizaje en Europa, lo cual tendrá, sin duda, importantes consecuencias en la actitud de la población europea respecto de la natalidad.

LA ESTRUCTURA DEMOGRAFICA

Además de su escasa fecundidad, la población europea tiene otra característica: el alto grado de envejecimiento relativo. En el análisis comparado de las estructuras demográficas es frecuente hablar de países jóvenes, maduros y viejos, de acuerdo con una idea biológica de las sociedades, no siempre acertada.

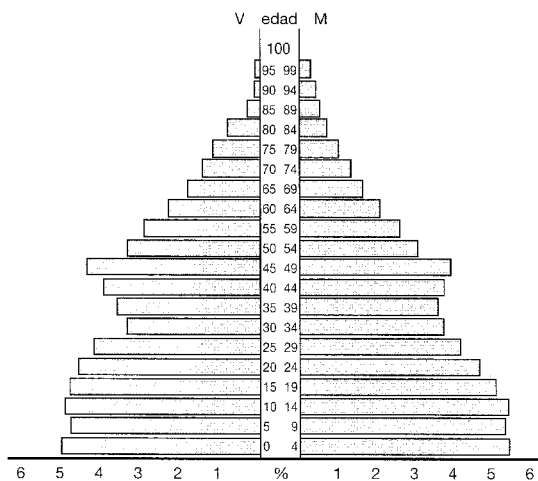


Figura 2.- Pirámide de población de Europa 1950.

Fuente: Demographic Yearbook U.N. 1950. Elaboración propia.

En la valoración de la estructura demográfica hay que tener en cuenta las imprecisiones y dificultades de la estadística en la Europa de la postguerra.

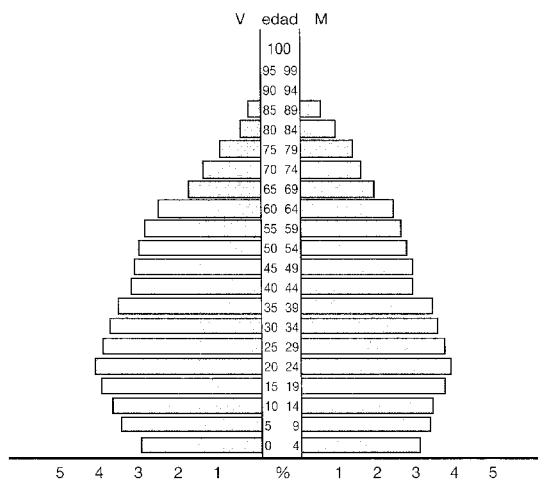


Figura 3.- Europa 1993.

Fuente: P.R.B. 1993. Demographic Yearbook 1988. Elaboración propia.

El perfil de la pirámide de edades suele ser un elemento intuitivo que se utiliza para establecer el grado de juventud o de envejecimiento de los espacios geográficos. Así, a la vista de la pirámide de la población europea es evidente que Europa es un continente viejo, y que tiende a envejecer todavía más

En efecto, desde un punto de vista cuantitativo la población europea acusa un claro proceso de maduración y envejecimiento. La proporción de jóvenes con menos de 15 años, que era un tercio, o incluso más, del total de población en el siglo XIX (Suecia, 31.9% en 1810; Italia, 32.2% en 1881; Francia, 33.3% en 1775), disminuye progresivamente. En los años cincuenta había descendido ya a un cuarto del total, y actualmente es inferior al 20 %, (Suecia, 18%; Italia, 17%; Francia, 20%), a excepción de algunos países de la Europa periférica, con proporciones ligeramente superiores (Polonia, 25%; Eslovaquia, 25%; República Checa; 21%, Rumanía, 23%; Hungría, 21%). Por otra parte, la proporción de personas de 65 años y más, que en el siglo pasado era generalmente inferior al 5%, se ha multiplicado en las últimas décadas. El grado de maduración y envejecimiento difiere de unos países a otros, puesto que el proceso no es simultáneo. En medio siglo se ha duplicado el número de viejos en Europa y la estadísticas muestran que aumenta el número de viejos y de viejos "viejos".

El Consejo de Europa estima que de 1950 a 1975 el número de viejos ha aumentado un 43% y seguirá aumentando. En Francia por ejemplo, según Chesnais (1991), el número de viejos aumentará en un 0.8% anual hasta el año 2000; un 1.3% en Alemania; un 1,5% en el Reino Unido y un 1.7% en Italia. Noin (1991) señala que en el corazón de Europa se encuentran las poblaciones más viejas del mundo e incluso la Europa periférica, que tiene un menor grado de envejecimiento que la Europa occidental, puede calificarse también de envejecida en el contexto mundial.

Aunque la caída de la fecundidad viene de lejos, la proporción de jóvenes se ha mantenido en Europa hasta hace muy poco tiempo. La reducción de la mortalidad infantil compensaba suficientemente la disminución de la fecundidad. Pero en las últimas décadas, la disminución de la mortalidad infantil ya no compensa la caída de la fecundidad y la pirámide de edades tiende a estrecharse por la base. Como por el otro extremo de la pirámide la población vive cada vez más, la pirámide se ensancha en los tramos altos y disminuye la proporción de jóvenes: la fecundidad se convierte así en el principal factor de la estructura por edad de la población en un futuro próximo.

La primera transición demográfica produjo el ensanchamiento de la base de la pirámide de edad; en cambio, la transición que ahora se vislumbra se caracterizará por el ensanchamiento de la cúspide. Si la tendencia actual se mantiene, la estructura piramidal desaparecerá para dar lugar a una estructura prismática o en bloque, como decíamos al principio. El cambio de la estructura por edad de la población traerá

también profundos cambios de orden económico y social, pero nadie es capaz de predecir con certeza las consecuencias de esos cambios. Los catastrofistas ven en la caída de la fecundidad y en el alargamiento de la vida, un peligro para Europa. Los más optimistas aseguran que eso es cierto si el análisis se reduce a lo puramente cuantitativo; pero el peligro desaparece si se tienen en cuenta otras circunstancias, como el grado de participación de la población en el sistema socioeconómico, con independencia de la edad y el sexo, y su nivel cultural y técnico.

Quienes nos dedicamos al estudio científico de la población desde el campo de la Geografía o de otras disciplinas afines, probablemente tendremos que poner a punto nuevas interpretaciones acerca del crecimiento y de la estructura de la población. Hasta ahora, el estudio de la estructura de la población por sexo y edad se justificaba por razones demográficas y económicas. De una parte, la estructura era considerada como el factor fundamental de la evolución demográfica. La mayoría de los hechos demográficos -nupcialidad, mortalidad, morbilidad, migraciones, etc.-tenían algún tipo de relación, con la estructura. Por otro lado, los economistas veían, y ven, en la población un recurso económico, cuya eficacia depende en gran medida de su estructura interna.

Los análisis demográficos que hablan de población joven, adulta y vieja, lo hacen pensando en la población como fuerza de trabajo, pues la población joven está llamada a reemplazar a la población activa a medida que ésta envejece. La población vieja, por el contrario, se presenta como una "carga social". La relación de dependencia, sea global, por juventud o senectud, es un indicador económico más que demográfico. Si el límite de la población joven se pone en los 15 años, es porque, hasta ahora, en la mayoría de los países desarrollados esa ha sido la edad legal para acceder al mercado de trabajo. Si el comienzo de la vejez se pone en los 65 años, es porque a esa edad se tiene derecho a la jubilación voluntaria y al usufructo de una pensión. Sin embargo, ya se oyen voces que no están de acuerdo con esos umbrales.

En efecto, esos límites son inadecuados. Nuestras investigaciones acerca de la evolución de la estructura demográfica de España, nos aconsejan elevar el límite de la población joven hasta los 20 años; y el de la población vieja hasta los 70 o más.

La razón es evidente. En España, y en la mayoría de los países europeos, los procesos educativo y de formación profesional son cada vez más largos, y rara vez acaban antes de los treinta años. En el otro extremo, el alargamiento de la esperanza de vida al nacer, que en los países de Europa occidental se halla en torno a los 80 años, hace que las personas de 65 años aún se hallen muy alejadas de la senectud.

En otro sentido la clasificación estructural de la población femenina en joven y vieja, de acuerdo con los criterios tradicionales, ha perdido validez. Hace tan sólo un

cuarto de siglo, la fecundidad se calculaba atendiendo al criterio biológico de la capacidad genésica de las mujeres entre los 15 y 45 años. Hoy es común alargar esa edad hasta los 49 años, y ya se empieza a hablar de que, con tratamientos adecuados, se podría prolongar la maternidad hasta los 60 años. Los problemas que se pueden plantear, si esas prácticas se generalizan, no son biológicos, sino éticos, psicológicos y sociales.

Son, pues, muchas las razones que hacen improbable que las perspectivas catastrofistas se cumplan. Nosotros hemos elaborado un modelo teórico de la estructura demográfica que probablemente tendrá Europa a mediados del siglo XXI en comparación con la estructura de mediados del siglo XX. Se trata de un modelo esquemático y simplificado que incluye los países de la Comunidad Económica y los de la Europa Central. Las imprecisiones son grandes porque la información es incompleta y dispar, pero el modelo es válido como una primera aproximación a la futura estructura demográfica de Europa.

La tendencia actual hacia el alargamiento de la vida, y a la estabilización de las tasas de fecundidad en niveles muy bajos, hacen probable la implantación en Europa del modelo descrito. El paso desde el modelo tradicional al teórico, será el fundamento de la nueva transición demográfica.

De la observación del modelo se desprenden dos consecuencias. La primera es que desde los años cincuenta hasta bien entrado el próximo siglo, la edad media de la población europea se había elevado unos veinte años. Hacia 1950 la edad media se encontraba en el estrato de 30-39 años; a mediados del siglo veintiuno la edad media de los europeos estará en los 50-59 años, aunque, como siempre, las diferencias regionales serán grandes.

La segunda consecuencia que se deduce del modelo es el alto índice de envejecimiento. En 1950 las personas mayores de sesenta y cinco años eran el 10% de la población total. En el siglo próximo esa proporción puede elevarse hasta el 40%. En cambio, los jóvenes menores de quince años apenas representarán el 15%.

Desde un punto de vista socioeconómico no parece que haya fundamentos para negar la validez del modelo. La población envejece pero su eficacia aumenta por las nuevas tecnologías. Si además se alarga la vida activa de las personas y se derriban algunas barreras mentales, la eficacia de la masa de población en el sistema socioeconómico puede mantenerse.

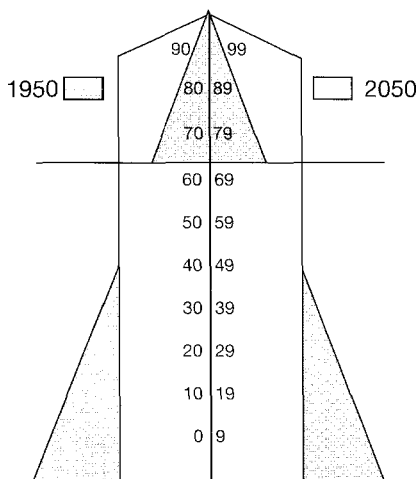


Figura 4.- Esquema estimado de la estructura demográfica europea a mediados del próximo milenio (1950-2050). Elaboración propia.

La duda que surge es acerca de si la actitud y el comportamiento de la población respecto de la natalidad cambiarán o se mantendrán hasta la consolidación del modelo. Si la natalidad y la fecundidad descienden por debajo de ciertos límites, la renovación generacional es imposible y el grupo desaparecerá antes o después: es la teoría de los catastrofistas, para quienes el crecimiento cero es un peligro cierto.

Es impensable que el potencial demográfico de Europa llegue a desaparecer, aunque su estructura sea cada vez más vieja. Por otra parte tampoco se percibe un cambio de mentalidad entre las gentes jóvenes respecto de la natalidad, que aseguraría el reemplazamiento generacional. Nos encontramos, pues, en una encrucijada de dudas de la que no es fácil salir, aunque hay indicios de que las cosas pueden discurrir por otros cauces, si en el análisis se introducen nuevas variables como los inmigrantes.

Anteriormente hemos aludido al "espacio social" europeo constituido por gentes de origen extraeuropeo. Actualmente los países europeos ponen muchas trabas para el asentamiento definitivo de los inmigrantes. Pero esa política no se podrá mantener

durante mucho tiempo y con toda certeza, no más allá de dos o tres generaciones. En España fueron legalizados, en 1991 cerca de doscientos mil inmigrantes africanos clandestinos y se calcula que quedaron otros tantos sin legalizar. En Europa cada diez años se duplica el censo de extraeuropeos. A eso nos referíamos al principio al decir que se estaba invirtiendo el sentido de los movimientos migratorios intercontinentales en Europa. Si esas gentes mantienen las estructuras mentales y las actitudes respecto de la natalidad de sus lugares de origen, influirán en la evolución de la estructura demográfica europea. En ese caso nuestro modelo habría de ser corregido ampliando la base de la pirámide por la mayor fecundidad de los migrantes.

BIBLIOGRAFIA

- AMMAN, A (1985): *L'évolution de la structure par âge de la population et politiques futures*, Etudes démographiques, Council of Europe, Strasbourg.
- BÄHR, J. & GANS, P. (Eds.) (1991): *The geographical approach to fertility* Kieler Geographische Schriften, IM Selbsterlag des Geographischen Instituts der Universität, Kiel.
- BEAUJEAU-GARNIER, J. (1958 y 1969): *Géographie de la population*, 2v, M.Th.Génin Ed, Paris.
- BELBEOCH, O. et al. (1986): "La population mondiale, vers une stabilisation au XXI siècle?", *La Documentation Française, Notes et Études Documentaires* ,n° 4806, Paris.
- BLAYO, C. (1987): *La fécondité en Europe depuis 1960: convergence ou divergence*, Congress Européen de Démographie, Jyraskila.
- BOND, J. & COLEMAN, P. (1990): *Ageing in society*, Sage publications, London.
- BONNEUIL, N. (1990): "Contextual and structural factors in fertility behaviour". *Population*, 2, INED, Paris, 69-91.
- BOUGEOIS-PICHAT, J. (1965): *Les facteurs de la fécondité dirigée*, Population 3, I.N.E.D. Paris.
- BOURGEOIS-PICHAT, J. (1986): "The unprecendent shortage of births in Europe", *Population and Development Review*, vol. 12.
- BOUVIER, F. (1984); "Planet Earth 1984-2034, a demographic vision", *Population Bulletin* 39 (1), P.R.B. Washington.

- BULATAO, R.A. & ELWAN, A. (1985): "Fertility and mortality transition, Patterns, projections and interdependence", *World Bank Staff Working, Papers*, n° 681, The World Bank, Washington.
- CALOT, G. (1989): *Population et Sociétés*, 234, I.N.E.D., Paris.
- CASAS TORRES, J.M. (1982): *Población, desarrollo y calidad de vida*, Ed. Rialp, Madrid.
- CASSEN, R. (1978): "Current trend in population change and their causes", *Population and Development Review* 2, 331-353.
- CHAMPION, T. (Ed.) (1992): *Migration processes and patterns, Vol.1: Research, progress and prospects*, Belhaven Press, London- New York.
- CHAUNU, P. (1974): *Histoire, science sociale, La durée, l'espace et l'homme à l'époque moderne*, SEDES, Paris.
- CHESNAIS, J. CL. (1986): *La transition démographique, Étapes, formes, implications économiques* Travaux et Documents n° 113, I.N.E.D.-P.U.F. Paris.
- CHESNAIS, J. C. (1987): "Population Trends in the European Community 1960-1986", *Revue Européenne de Population*, 3, 281-296.
- CHESNAIS, J. Cl. (1991): *La population du monde de l'Antiquité à 2.050*, Bordas, Paris.
- CLARKE, J. (1972): *Population Geography*, Pergamon Press, Oxford.
- CLARKE, J.I.& FISHER, W.B. (Eds.) (1972): *Populations of the Middle East and North Africa: a Geographical Approach*, London University Press, London.
- CLARKE, J.I. (Ed.), (1984): *Geography and Population, Approches and Applications*, Pergamon, Oxford, 245 p.
- COALE, A.J. & WATKINS, S.C. (Eds.) (1986): *The decline of fertility in Europe*, Princeton University Press, Princeton.
- COMISION DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS: *La Comunidad Europea, Población (1985-2020)* Luxembourg.
- COUNCIL OF EUROPE (1978): *Population decline in Europe*, Arnold, London.
- COUNCIL OF EUROPE (Ed.) (1990): *Seminaire sur les tendances démographiques actuelles et modes de vie en Europe*, Strasbourg

- COUNCIL OF EUROPE (Ed.) (1991): *Recent demographic development in Europe*, Council of Europe Press, Strasbourg.
- DECROLY, J.M. et VANLAER, J. (1991): *Atlas de la population européenne*, Ed. de l'Université de Bruxelles, Belgique.
- DEMENY, P. (1985): *The World demographic situation*, The Population Council Center, New York.
- DEMENY, P. (1984): "A perspective on long-term population growth", *Population and Development Review*, 10, 103-126.
- DONALDSON, L. (1991): *Fertility transition, The social dynamics of population change*, Basil Blackwell, Cambridge, Massachusetts.
- ESCALLIER, R. (Ed.) (1989): "La transition démographique dans les pays méditerranéens", *Cahiers de la Méditerranée*, 39, Université de Nice.
- EUROSTAT: *Estadísticas demográficas 1988 a 1992*, Oficina estadística de las Comunidades Europeas, Luxembourg.
- FAUS PUJOL, M.C. (1986): "Espagne et Portugal, Aspects géodémographiques", *Espace. Populations. Sociétés*. Université de Lille.
- FAUS PUJOL, M^a C. (1991): "Differential fertility in Spain", In: J. Bähr & P. Gans (Eds.): *The geographical approach to fertility*, Kieler Geographische Schriften, IM Sebsterlag des Geographischen Instituts Der Universität, Kiel.
- FESTY, P. (1979): "La fécondité des pays occidentaux de 1870 a 1970", *Travaux et Documents*, 85, I.N.E.D.-P.U.F. Paris.
- FINDLAY, A. & WHITE, P. (1986): *West european population change*, Croom helm, London, 253 p.
- GUILLEMARD, A.M. (1991): *Envejecimiento, edad y empleo en Europa. Situación actual y perspectivas*, Ed. Estudios de Prospectiva, Secretaría de Estado de Economía, Ministerio de Economía y Hacienda, Madrid.
- HABAKKUK, H.L. (1971): *Population growth and economic development since 1750*, Leicester University Press, New York.
- HAJNAL, J. (1965): "European marriage patterns in perspective", In: D.V. Glass & D.E.C. Eversley (Ed.): *Population in History: essays in historical demography*, E. Arnold, London.

- HIGUERAS ARNAL, A. (1991): "Fertility and social change in Spain (1975-1987)", In: J. Bähr & P. Gans (Eds.): *The geographical approach to fertility*, Kieler Geographische Schriften, IM Sebstrerlag des Geographischen Instituts Der Universität, Kiel.
- HIGUERAS ARNAL, A. (1992): *La población mundial hacia el Tercer Milenio*, Lecc. inaugural del Curso Académico 1992-1993, Universidad de Zaragoza.
- I.N.E.D.: *Population et Sociétés*, Bulletin mensuel d'informations démographiques, économiques, sociales (varios años), Paris.
- I.N.E.D.: "*Rv. Population*" (varios años), Paris.
- JAKUBOWSKI, MM.: "The Theory of Demographic Transition and studies on the spatial differentiation of population dynamics", *Geographica Polonica*, 1977, 35, 73-89.
- LEE, R.P. (1974): "Social change and changes in fertility motivation", *Meeting on Social and Psychological Aspects of Fertility Behavior*, United Nations, Bangkok.
- LEVY, M.L. (1988): *Europe et démographie*, Population et Sociétés, 230 p., I.N.E.D. Paris.
- LIVI-BACCI, M. (1987): *Ensayo sobre la historia demográfica europea*, Ariel, Barcelona.
- MONNIER, A. et al. (1991): "Situation démographique en Europe de l'Est", *Population*, 3, I.N.E.D. Paris.
- MUÑOZ PEREZ, F (1987): "Le déclin de la fécondité dans le Sud de l'Europe", *Population*, 6, 911-941, I.N.E.D. Paris.
- NOIN, D. (1983): *La transition démographique dans le Monde*, P.U.F. Paris.
- NOIN, D. (1989): "La baisse de la fécondité en Europe", *Espace. Populations. Sociétés*, 2, 249-256, Université de Lille.
- NOIN, D. (1989): "La transition de la fécondité dans le Sud de l'Europe", *Colloque sur la Transition Démographique dans les Pays Méditerranéens*, Université de Nice.
- NOIN, D. et al. (1991): *Atlas de la population mondiale*, Reclus-La Documentation Française, Paris.
- PACIONE, M. (Ed.): *Population Geography: progress and prospects*, Croom Helm, London.
- POPULATION REFERENCE BUREAU, INC. (Ed.): *World population data sheet*, Washington, (Public. anual).

- PRIOUX, F. (1990): "Fertility and family size in Western Europe", *Population*, 2, 141-161, I.N.E.D. Paris.
- RALLU, J.L. & BLUM, A. (Ed.) (1992): *European population /Démographie européenne*, John Libbey Eurotex-I.N.E.D. London-Montrouge.
- RUSSEL, L. (1987): "Deux décennies de mutations démographiques (1965-1985) dans les pays industrialisés", *Population*, 42 (3), 429-448.
- SARDON, J.P. (1990): "Le remplacement des générations en Europe depuis le début du siècle," *Population*, 6, 947-968, I.N.E.D. Paris.
- TABAH, H. (1990): "L'évolution démographique mondiale et ses conséquences pour l'Europe", *Etudes démographiques*, 20, Estrasburgo.
- THUMERELLE, P.J. (1992): "Migrations internationales et changement géopolitique en Europe", *Annales de Géographie*, 565, Armand Colin, Paris
- UNESCO: *Statistical Yearbook/ Annuaire Statistique*, Paris. (Varios años).
- UNITED NATIONS (Ed) (1988): *World demographic estimates and projections, 1950-2025*, New York.
- VAN DE KAA, D. J. (1987): "Europe's second demographic transition", *Population Bulletin*, 42, 1, 3-57, P.R.B. Washington.
- VAN HASELEN, H. (1988): "La demografía de las regiones europeas", *Papeles de Economía Española*, 34, 174-208, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid.
- WHITE, P. & WOODS, R. (Ed.) (1980): *The geographical impact of migration*, Longman, London.
- WUNSCH, G. (1987): "Tendances de la fécondité en Europe. De la description à l'explication", *II Congreso mundial vasco*, Vitoria-Gasteiz.